

Orientaciones

LUCHA DESESPERADA EN LA EUROPA CENTRAL

Tenemos el gusto de presentar una interesante colaboración del prof. L. Ylija, abogado, y redactor de política interna yugoeslava en el periódico de mayor tiraje en Yugoslavia, SLOVENEK de Ljubljna. El insigne periodista, peón varios años y agricultor en Venezuela, nos presenta una visión de primer orden de la vida religiosa en la EUROPA CENTRAL.

N. de la R.

En el tercer Congreso de la Unión de los Comunistas de Eslovenia en Ljubljna, el 19 de mayo pasado, el presidente Eduardo Kardelj, uno de los más íntimos colaboradores del mariscal Tito y alumno favorito del comunismo internacional, vice-presidente del gobierno de Yugoslavia, exhortó a los 561 delegados participantes a continuar luchando con mayor fervor contra la religión, el "clericalismo", y "demás reliquias de la edad media", asegurándoles que esta lucha, aun intensificada, no tiene compromisos para el gobierno, y no será causa de dificultades para él, pues el así llamado "OCCIDENTE" ya se acostumbró a ello y no reacciona ya. Así que los comunistas pueden "dar duro" pues no nacerán consecuencias desagradables de ello.

Parece ser que este experto dignata-

rio comunista tienen razón. El Occidente cristiano "se acostumbró", "se aclimató" a las persecuciones de los cristianos en la Europa Central desde el Báltico al Adriático, en la Europa Oriental, en el inmenso territorio de la URSS... Se acostumbró a la matanza y encarcelamiento de miles de Obispos, sacerdotes y fieles, y no sabe reaccionar.

De vez en cuando aparecen en revistas del Occidente cristiano, y más en las subvencionadas por los gobiernos de Rumanía, Hungría, Polonia, Yugoslavia (Jugoslav Review en Nueva York), y demás países satélites lindos artículos sobre la libertad religiosa en sus respectivos países. Al mismo tiempo aparecen en ellas hermosas fotografías sobre motivos turísticos, trabajos públicos, reuniones juveniles, espléndidos racimos de agraciadas muchachas tocadas con los hermosos trajes regionales, todo ello coronado por la hoz y el martillo en fondo de oro. Grupos de turistas especializados, profesores, mineros, políticos son invitados a visitar los paraísos comunistas y ellos al ver "extrañados" que en aquellos países también se come con cuchara y tenedor, que trenes y autobuses funcionan normalmente, etc., regresan al Occidente "fascinados" y publican interesantes reportajes de su viaje y de los succulentos banquetes a que fueron invitados, asegurando a los benévolos lectores que las "persecuciones" no afectan sino a los adversarios del régimen, a los partidarios fanáticos de un régimen "de medioevo oscuro", que no son capaces de adaptarse al nuevo curso "del tiempo moderno", o que tienen relaciones con una potencia extranjera occidental. Vanas excusas, por supuesto.

Abierta persecución religiosa.-

Es tópico ya en la propáganda comunista el decir que los gobiernos comunistas no persiguen a la Religión, sino sólo a los "representantes" de la Religión que se meten en política, o que obstaculizan la ejecución de los planes económico-sociales de los comunistas. Pero la historia es diferente. En Eslovenia y Croacia, parte de Yugoslavia, viejos países católicos y saturados de tradición católica, el pueblo desde la edad media acostumbró a colocar en las encrucijadas de los caminos, en los bosques, en medio de los campos crucos, capillas dedicadas a los santos, hermosos calvarios, que recuerden a los caminantes las verdades de nuestra Fe,

o les inciten a rezar por el hermano que murió allí de muerte repentina, o en un accidente. Un día comenzaron a aparecer demolidos estos testimonios de la fe de nuestro pueblo, derrumbados por la vanguardias fanáticas comunistas. Otros muchos de ellos fueron derribados por "obstaculizar el tráfico", ¿Qué crimen cometieron estos "restos de la edad media", madera o piedra muerta en los campos, símbolos silenciosos de la fe popular? Es que se metieron en política, o estorbaron los planes económicos?...

Si tuvo que desaparecer el Crucifijo mudo y callado de la encrucijada en el campo silencioso, cómo podría permanecer tranquilo en su casa el párroco, símbolo vivo de la fe, personaje central de la aldea y que no podía conformarse con el heroísmo nocturno de los comunistas? ¿Cómo podría continuar él, el Cristo vivo y escuchado por sus ovejas?...

Como en todos los países de vieja catolicidad la Europa Central está sembrada de santuarios en los que el pueblo cristiano, abandonando por unas horas su vida rutinaria, acostumbra a manifestar su fe y divertirse honestamente bajo la mirada de la imagen antiquísima de Nuestra Señora, o el santo protector. Muchos de estos centros de peregrinación fueron clausurados por los comunistas en ejecución de sus planes. Baste citar el Santuario de Nuestra Señora en la isla del lago Bled, en Eslovenia, que los comunistas cerraron para conservar aquella "joya nacional" y la hicieron inaccesible a los miles de fieles, que sobretodo el 3 de setiembre, acudían a honrar a la Virgen Santísima desde edades remotas. ¿Por qué les estorbaba esta Iglesia?... Allí la tiene el comunismo como secuestrada, en la hermosa isla cerrada.

Es el P. J. Bergweiler un sacerdote alemán que asistió entre los 1.800 participantes, a un congreso mundial de Esperantistas en Zagreb (Croacia). En su informe cuenta interesantes pormenores sobre la "libertad religiosa" en Yugoslavia. Las primeras dificultades que le pusieron para dar el visado fueron el traje eclesiástico con que aparecía. Primera obligación para el permiso ir vestido de seglar para que el pueblo no pueda reconocerle como Sacerdote. El Padre pudo hablar con los obreros que le contaron cómo estaba severamente prohibido trabajar en los días de fiesta nacional y estaban obligados al trabajo los de fiestas religiosas,

especialmente el día de Navidad. El que este día no va al trabajo, y sobretodo no envía a sus hijos a la escuela tiene grave castigo. Los empleados públicos no pueden ir a misa los domingos. Si lo hacen son despedidos del cargo. Por ello acuden a iglesias lejanas donde no son conocidos. ¿Qué planes políticos o económicos estorba la Misa?...

La policía secreta, llamada "UDBA", envió no hace mucho una circular secreta a sus agentes, que por caminos también secretos se deslizó fuera y fue publicada primeramente en Austria. La circular, firmada por un tal Estefanovich, dice que en Eslovenia, Croacia, Istra y Dalmacia la población todavía sigue al Vaticano y que el sacerdote es todavía el personaje más respetado en el país. Pero lo más horrible es que en la misma ciudad de Zagreb, la segunda ciudad de Yugoslavia, hay muchos altos funcionarios que aún van a misa a horas tempranas para cumplir así el precepto dominical sin ser vistos. Donde se ve que al comunismo no le interesan sólo los planes económicos o políticos, no está conforme con que el empleado cumpla fielmente su trabajo en las horas de oficina y fuera sea libre. No, él quiere el alma de sus empleados, no sólo su pluma y conocimientos profesionales. El empleado comunista tiene que serlo el domingo también.

En la población de Prevalje de Eslovenia un maestro de escuela, Leopoldo Vostner, fue despedido inmediatamente de su puesto al descubrirse que había repartido algunos libros de oraciones entre sus amigos y conocidos. El informe del juzgado disciplinario dice que fue despedido para siempre del servicio público "por propagar el misticismo".

El estudiante de la facultad de Derecho de la Universidad de Ljubljana Estanislao Zmitrek no quiso meterse en "misticismos" pero indicó en dos conferencias aprovechándose de la libertad de pensamiento en el campo científico, que tal vez el sistema democrático americano tenía sus ventajas sobre el colectivo del comunismo. En seguida se levantaron contra él los compañeros comunistas recriminándole que semejante opinión no tenía que ver nada con la ciencia. Ello quería decir que sus ideas no estaban garantizadas por la constitución y el pobre estudiante fue expulsado de todas las universidades de Yugoslavia. Sin embargo, aun le que-

daba la libertad de empuñar el pico y la pala.

Religión gubernamental libre.-

Los comunistas se imaginan la religión como una empresa del gobierno, como una institución del estado, algo así como en Venezuela el M. O. P. o SILSA. Esta "Religión" sí que está libre y su protección corre a cuenta del Estado. Los representantes de esta religión —algunos sacerdotes— son niños mimados del gobierno, preferidos en todas las ocasiones. Tienen su sueldo fijo, seguro social, pueden organizar colectas para aumentar sus ingresos, publicar sus revistas y conseguir toda clase de permisos. La única condición que se les exige es esta: recomendar el régimen comunista como bueno y justo, justificar todos los decretos del gobierno bajo la etiqueta de "La nueva Realidad" o "Necesidad del tiempo", disimular la desmoralización de la juventud y la descristianización de la escuela. En síntesis, su oficio es representar la religión del gobierno y no la de Dios y probar al Occidente que la colaboración entre comunismo y religión es posible. Son unos propagandistas en sotana.

Mientras tanto miles y miles de compañeros suyos, fieles a la Iglesia, a sus obispos y en contacto con el pueblo cristiano se han convertido en ciudadanos sin derecho alguno. Para ejercer su profesión necesitan permiso, como cualquier zapatero y carpintero, y pagan enormes impuestos para poder "trabajar". No sólo no tienen ningún sueldo, sino que necesitan permiso especial para cualquier colecta voluntaria, les está prohibido ejercer influencia sobre el pueblo, sobre todo por la prensa. No hay papel para las revistas religiosas. De las tres grandes revistas que existían sólo pueden publicar una mensual. Sin embargo, la inmensa mayoría de los sacerdotes fieles ejercen una enorme influencia en el pueblo cristiano por sólo su presencia.

Es cierto que el Prior de los Cartujos de Pleterje (Eslovenia) Doctor Edgardo Leopold, tiene las manos libres, pero es que pertenece al grupo de los niños mimados del gobierno. Sin embargo el administrador político de Backa Obispo Lajoi Budanovich fue atacado por los comunistas el 3 de Septiembre de 1953, le rasgaron el traje, lo azotaron y por fin lo llevaron en un camión. Dos días más tarde lo encon-

traron en la cuneta de la carretera agonizante. Los fieles reunieron cien mil dinares para poder llevar a su Obispo al hospital, pero la policía decomisó la suma para pagar impuestos retrasados.

Es cierto que existen en Eslovenia, una docena de sacerdotes que son libres, pues colaboran con el régimen comunista, pero su Obispo Antonio Vovk, de Ljubljna, fue asaltado por una turba de comunistas que lo rociaron con gasolina en la misma estación del ferrocarril y sólo lo salvó el pueblo. Estuvo debatiéndose varios días entre la vida y la muerte, pero se salvó y sigue representando la religión de Dios en duelo desigual con la religión del gobierno.

No solamente los católicos tienen que experimentar la dulce libertad religiosa que se goza en Yugoslavia, sino que los mismos Ortodoxos de Serbia la han experimentado. La figura central de la auténtica ortodoxía es el enérgico metropolitano Arsenije Badvarevich de Cetinje. El pasado enero cuatro de sus sacerdotes fueron condenados a prisión, todos ellos por "propaganda hostil", pues decir que no hay libertad religiosa es impedir que el Occidente siga creyendo en la mutua colaboración entre Dios y el César.

Pero el Occidente ya está acostumbrado y no reacciona. El gobierno de Tito que gastó millones y millones de dólares, que le regaló el gobierno de Estados Unidos por obra de Truman, sin exigirles compensación, está esperando más plata del cándido Occidente.

¿Hasta cuándo?

Las naciones del Occidente han encontrado solución piadosa al terrible dilema "guerra o comunismo". Guerra de ninguna manera. La guerra significa ruinas, bombardeos, incendios, prisioneros, refugiados, cadáveres. La guerra es catastrófica. Por ello, la guerra de ninguna manera.

Sin embargo, estamos en guerra. En los siete puntos sangrientos del mundo: en el estrecho marítimo entre Formosa y China, en el Archipiélago de Malaya, en Palestina, en Africa del Norte, en Africa Oriental, en Indonesia, en Burma. Fuera de Palestina el comunismo en todos esos lugares actúa, o como causa, o como estimulante. Y los frutos amargos de la guerra forman un inmenso acerbo. Cada conferencia internacional, cada armisticio con el comunis-

mo significa un desastre para el mundo cristiano. Apenas se detiene el triste río de los refugiados de la Europa Oriental hacia el Occidente, y ya se abre otro río en el lejano Oriente, donde más de tres millones abandonan sus hogares centenarios, perseguidos por el malhechor comunista.

Y en todas partes el comunismo vive. No sólo en los países conocidos como comunistas, sino dentro de las naciones cristianas, lejos del telón de acero. La vida internacional está profundamente envenenada por el comunismo y existe la angustia de que en vez de obrar enérgicamente se quiera admitir a poderosos estados comunistas en las representaciones internacionales.

Los pueblos esclavos esperan impacientes la aparición en el cielo internacional del héroe que diera la batalla decisiva al monstruo comunista. Con este peso encima de los hombros la Cristiandad no puede progresar.

Cerremos el artículo con esta carta impresionante que un sacerdote Eslovaco escribe a un amigo suyo evadido:

"La penuria material no es lo más grave, lo son más los sufrimientos espirituales. Tenemos que vivir reclusos

en nuestro aposento o en la iglesia. En nuestro aposento, libros, en la iglesia el breviario o el rosario. Vivimos al día. No tenemos nada para mañana, pero nunca he estado tan indiferente como hoy viviendo puramente prendido de la mano del Padre Celestial. No hay colectas de víveres, No hay dinero, no hay un salario. Vivimos de la caridad de las gentes, caridad que es reflejo de la caridad de Dios. La gente va poco a poco despertando. No estaban acostumbrados a dar para la Iglesia y menos para el sacerdote. Ahora, con los ojos abiertos, dan más de su pobreza que antes de su abundancia. Formamos una familia como en los primeros tiempos de la Cristiandad. La consolación del espíritu tiene hoy mucha importancia. Esta es la limosna que tenemos que repartir según el mandato de Cristo.

La gente vive modestamente, evangélicamente. Les basta con un pedazo de pan. Tenemos radio, pero no lo escuchamos. ¿Periódicos? No vale la pena leerlos. Así nos acostumbramos a la Sagrada Escritura donde encontramos todo y mucho más claro que antes. Unos hacen los ejercicios espirituales en las cárceles, otros encerrados en su iglesia. Ahora vemos el mundo como lo ve Dios. Siempre tenemos delante de los ojos la primera y verdadera meta".

LUIS YLIJA

